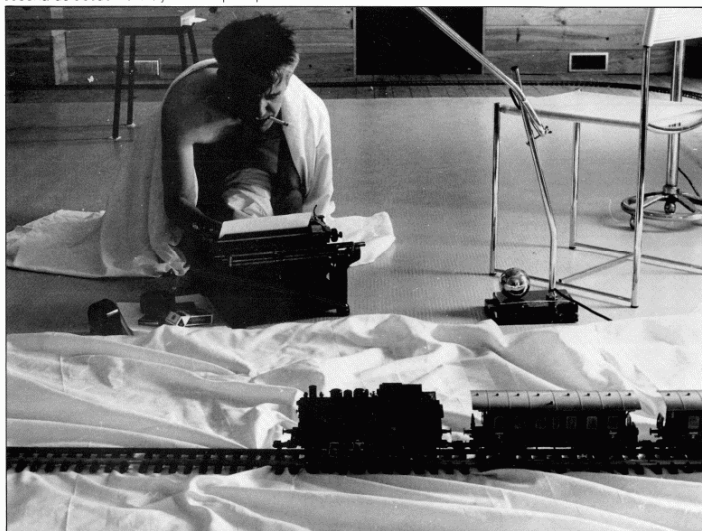


CIERRE DE PARENTESIS

EL TEATRO DEL NORTE, "ópera prima"

Hace pocos meses, Etevlino Vázquez dejaba el grupo Margen para intentar un inusitado experimento teatral. La idea ha florecido con la primavera y los festivales veraniegos asturianos han conocido el fruto. Espectáculo para un sólo actor, producido, escrito, dirigido e interpretado por Etevlino Vázquez. "Malas noticias acerca de mí mismo" ha sido realizado con la colaboración en la puesta en escena de Jesús Pérez, y es la "ópera prima" del Teatro del Norte.



Ya lo dice el dicho: Sólo las malas noticias —aunque sean de uno mismo— son buenas noticias. (Fotos: Rala).

JULIO RODRIGUEZ BLANCO

Aunque para muchos pueda ser desconcertante, conociendo la trayectoria de Etevlino Vázquez, la opción que ha escogido el autor, director y actor asturiano rompe los esquemas más dramáticos a que nos tenía acostumbrados. En el presente comentario no podemos sustraernos a una referen-

cia unipersonal. Lo de grupo en este caso es inexacto. El Teatro del Norte nace como un proyecto amplio, aunque no muy definido de continuidad, y los primeros espectáculos van a pretender, según nos ha manifestado su único responsable, "sacar a la luz los secretos de la vida". Eso, traducido a la práctica teatral, significa que va a predominar una concepción dramática no narrativa: teatro de poesía frente a teatro de prosa, parafraseando a Pasolini; poética realista con ribetes expresionistas pero no naturalista, intimismo, donde razón y pasión luchan por configurar una vida poética, cuyas claves están en la necesaria

complicidad del espectador; esto si que es teatro de participación, pero la comunicación será mental y silenciosa, no física. Su autor ha hablado de este "teatro secreto", del que *Malas noticias acerca de mí mismo* es sólo la primera entrega como de algo "muy atemán". Yo diría nórdico a secas para ejemplificar ese mundo angustioso que en distintas manifestaciones artísticas nos han ofrecido personajes tan inquietantes como Edvard Munch o August Strindberg. Exponiendo en el espacio escénico nuestros miedos ocultos, nuestras pasiones anónimas y nuestros deseos silenciosos y transgresores, se puede lograr

algo tan viejo como el teatro: la catarsis o purificación de diversas, profundas y secretas ansiedades. La sorpresa, elemento fundamental para llevar al con-celebrante (espectador) a un desarrollo eficaz del ritual, tiene que utilizarse necesariamente en este tipo de espectáculos. Etevlino Vázquez lo ha entendido así y ha articulado con lógica cartesiana una serie de efectos y de formas, también puede hablarse de trucos o habilidades en el buen sentido, para plasmar eso que pretende comunicar: la interioridad de su personaje. La anécdota resulta excesivamente trivial para el caso; por eso no importa que se reiteren los acen-

tos, puesto que ello facilita la vivencia de una realidad obsesiva, consecuencia en este caso de una ruptura amorosa, expresada con la suficiente ambigüedad como para percatarse de que estamos en el movido terreno de lo poético.

Precisión matemática

Tenemos una obra intimista, cuya puesta en escena responde más que nada a una "necesidad personal", según las palabras de su autor; sin embargo, aclararé que ese sería el sentido último del proyecto, pero evidentemente hay un proceso de elaboración específicamente teatral que es lo que justifica este artículo. En otro caso, el asunto pediría más bien un psicólogo que un comentarista de teatro, pero hay suficientes elementos, recursos, pretextos y logros en definitiva que solamente se pueden entender desde un análisis teatral.

Primeramente, tenemos que el espacio escénico, en el que se distribuyen tanto espectadores como intérprete, corresponde a un planteamiento coherente con lo que se pretende transmitir. Unos acomodadores con internados de neón (elemento luminoso importante en la distribución de los accesorios escénicos) conducen en medio de una semioscuridad calculada a los sorprendidos (en algunos casos) espectadores a los lugares de asiento, preferentemente bancos sin respaldo que rodean al intérprete, el cual aparece ya desde un primer momento iluminado fría y centinamente, en actitud inmóvil, con el rostro medio oculto por unas gafas oscuras. Aquellos asistentes que llegan en compañía conyugal, amistosa, etc., son separados intencionadamente. Ejercicio tan sencillo como convencional puede inquietar a públicos "corrientes". Esta "ordinary people" no está excluida como poco adecuada para un espectáculo que se plantea a priori como minoritario, porque hay que convenir que las personas no avisadas de este tipo de habilidades calculadas comienzan a sentir una turbación impuesta por el silencio, la oscuridad y la separación física de sus acompañantes. No hablo de hipótesis no verificadas sino que he sido testigo de anécdotas que corroboran lo que digo, producidas en la segunda representación celebrada en el Festival de Poia de Siero, dentro del recinto de la Biblioteca Municipal.

La limitación numérica de espectadores a poco más de un centenar y la distribución estratégica de la iluminación, que incide alternativa o simultáneamente sobre el actor y el público a lo largo de la representación, está componiendo un todo orgánico ya sugerido en ese largo prolegómeno ritual que es la colocación de los presentes en la función.

Esta comienza a desarrollarse con la puesta en marcha de un tren eléctrico que en su recorrido delimita el espacio entre actor y público. La representación ha comenzado y conocemos un



Eitelvino Vázquez y su "teatro secreto"

discurso poético con signos visuales tan significativos como los verbales. Hablo de gestos, movimientos, silencios, gritos. Me refiero a objetos: silla, lámparas, maleta, teléfono, litera. Constató que estos elementos están articulados como en un mecanismo de relojería y componen más del cincuenta por ciento de la representación. Diríase que una flexión de rodilla, una inclinación del tubo de neón son más reveladores que cien palabras. La situación se va prolongando con exasperante lentitud, los espectadores nos miran

mos; ya casi no vemos al intérprete; el mecanismo programado continúa, continúa... se produce un silencio sepulcral. Comienza a lograrse el "enganche" de los elementos "pasivos" (espectadores). Ya no es posible decir si lo que se siente es emoción angustiosa o desnudez mortal. Al final, tampoco podemos saber si esto es una invitación al suicidio, pero más de uno lo puede pensar. Cuando acaba el proceso sin "final feliz" comprendemos que se ha utilizado la esencia del arte teatral y de todo arte que pueda llamarse

así: las formas manipuladas con medida, pero a la vez con pasión; subjetivismo y técnica; combinación aparentemente contradictoria esta en la base. Advertimos mucho conocimiento teatral y pocas concesiones al gusto "standard" además de una puesta en escena arriesgada: un fallo técnico, un silencio mal calculado, un movimiento inoportuno puede dar al traste con todo. Como en una combinación matemática. Pero, ¿la incógnita se despeja aquí? Me parece que no.

Referencias, a modo de aproximación

La opción con la que se inaugura este Teatro del Norte, frío y visceral a la vez, reflexivo y apasionado, se aparta de todo lo que podría esperarse al tratarse de un grupo nuevo que pretende captar un público para posteriores realizaciones. Lo que ocurre es que no se buscan espectadores "adictos" como Eitelvino Vázquez había logrado en sus tiempos de Calera y después en Margen. Deliberadamente se pretende un espectáculo de minorías, pero eso ¿no será una táctica para despertar un mayor interés? Es probable. En todo caso, estamos ante un producto arriesgado y como tal merecedor de una atención. Estas Noticias... tienen la suficiente ambigüedad para que cada cual se vea un poco reflejado en ese mundo secreto. Es una reflexión sobre la confesión como la de Foucault y a ese autor, citado expresamente en el programa de presentación, nos remitimos. En este tema aparecen recordados dos poetas significativos, de amores heterodoxos como el protagonista de *Malas noticias acerca de mí mismo*, son Gil de Biedma y Pier Paolo Pasolini. Amor desesperado, insatisfecho, que se escapa a cualquier planteamiento ordenado por las costumbres habituales de las mediocres gentes que pueblan nuestras vidas.

Estamos también ante un grito de rebeldía, quizá extemporáneo, tal vez anacrónico, pero tan "real como la vida misma", como diría el propio Eitelvino Vázquez. No es fácil empezar por un camino proclive a la incompreensión, al riesgo, tanto en la respuesta del público como de la crítica, pero el Teatro del Norte ha preferido este peligro evidente, teniendo en cuenta el mundo teatral en que nos movemos, que una opción más a la moda, más trivial, que igualmente demostraría una capacidad indudable para la expresión dramática en un hombre afortunadamente reincorporado al mundo del teatro asturiano.

Esperamos con curiosidad el estreno de las siguientes entregas de este "teatro secreto" que suponemos serán un necesario complemento de las *Malas noticias acerca de mí mismo* que ahora comentamos. Peter Weiss y otros autores componen la nueva función que prepara este recién nacido grupo. Teatro-colíage, cuyo título ya se puede adelantar. Carlota Corday. ■■■■■